

Lección 6 – Oren unos por otros

Introducción

Gabriela había esperado ansiosamente su jubilación. La anhelaba, porque sabía exactamente cómo quería pasar el resto de sus días. Soñaba con usar su tiempo para asistir a los miembros mayores de su iglesia, llevándolos a hacer mercado y ayudándolos a hacer mandados. Planeaba visitar a los enfermos en el hospital y también a quienes tenían que quedarse en casa.

Sin embargo, después de la jubilación de Gabriela sucedió algo inesperado. Ella perdió la vista gradualmente debido a una afección ocular invalidante. Ni siquiera podía conducir. Al principio, quedó desolada. ¿Cómo podía cumplir su deseo de servirles a los demás si ni siquiera podía ver?

En lugar de afligirse por sus limitaciones, se dedicó a otra cosa. Se dio cuenta de que, aunque ya no podía ver, su capacidad para orar permanecía intacta. Gabriela decidió dedicar sus días a interceder por los demás. Así que oró fervientemente por los enfermos, los solitarios y los oprimidos. Oró por las parejas jóvenes y los jóvenes de la Iglesia. Oró por los perdidos de su comunidad.

Al final, Gabriela se dio cuenta de que su período de jubilación se había desarrollado exactamente como debía. Si bien inicialmente se había imaginado que les serviría a los demás por medio de actos de bondad, descubrió que sus oraciones eran igual o más impactantes que cualquier cosa que pudiera haber hecho con su vista. La travesía de Gabriela le enseñó que, a veces, la forma más significativa de ayudar a los demás es el poder de la oración. En este estudio, hablaremos sobre el poder de la oración. Hablaremos de orar individualmente y en grupo. También usaremos el Padrenuestro para identificar otras cosas por las que podemos orar.

Qué no es la oración

Lee: Lucas 18:9-14

Actividad: ¿Qué cosas hay que tener en cuenta al orar?

Qué es la oración

Lee y dialogar: Salmo 19:14; 1 Timoteo 2:1; y Filipenses 4:6

Crea tu propia definición de oración basada en la Biblia.

Oración individual

Lee y dialogar: Mateo 6:6; 1 Tesalonicenses 5:17; Efesios 6:18

¿Qué nos enseñan esos versículos acerca la oración individual?



Oración grupal

Lee y dialogar: Hechos 1:14; Hechos 2:42; y 1 Timoteo 2:1

¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de la oración grupal de los creyentes?

Peticiones del Padrenuestro

Lee: Mateo 6:9-13

Actividad: Usando tus propias palabras, haz una lista de cosas para orar, como peticiones o acciones de gracias, que correspondan con cada petición del Padrenuestro. Se da un ejemplo.

**Santificado sea tu
nombre**

**Venga a nosotros tu
reino**

**Hágase tu voluntad así
en la tierra como en el
cielo**

**El pan nuestro de cada
día dánoslo hoy**

**Perdónanos nuestras
deudas, así como
nosotros perdonamos a
nuestros deudores**

**No nos dejes caer en
tentación**

Mas líbranos del mal



Conclusión

Dios nos ha dado innumerables dones buenos. Nos ha dado nuestros cuerpos, nuestras relaciones, nuestras casas y nuestros trabajos. Nos ha dado su Palabra. Nos ha dado el perdón y la vida eterna. La lista podría seguir sin parar. También nos ha dado un medio para comunicarnos con él. Él nos habla a través de su Palabra y nosotros le hablamos a él a través de la oración. Al terminar tu estudio, comparten peticiones por las cuales orar, en grupos pequeños. Luego, oren unos por otros.

Oraciones sugeridas

Padrenuestro Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oración matutina En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Padre celestial, por medio de Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido durante la noche de todo mal y peligro, y te ruego también que me conserves y me guardes del pecado y de todo mal en este día, para que en todos mis pensamientos, palabras y obras te pueda servir y agradar. En tus manos encomiendo el cuerpo, el alma y todo lo que es mío. Que tu santo ángel me acompañe para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

Oración vespertina En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Padre celestial, por medio de Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia en este día, y te ruego que me perdones todos los pecados que he cometido, y que por tu gran misericordia me guardes esta noche. En tus manos encomiendo el cuerpo, el alma y todo lo que es mío. Que tu santo ángel me acompañe para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

Oración para la mesa Cristo nuestro Pan de Vida, ven, bendice esta comida. Por los dones de tu amor, gracias te damos, buen Señor. Amén.

Recursos adicionales:

Para información adicional, consulta el libro «La oración: Una audiencia con el rey». Este libro está disponible para descarga gratuita en www.academiacrsto.com